D.D.D

SERIE: DOCUMENTOS DE DEBATE

CRISIS FINANCIERA *mundial*

ANTIGUOS DILEMAS EN NUEVOS ESCENARIOS REGIONALES

DGB BILDUNGSWERK
LAsos laboratorio social sindical
CEFS Centro de Estudios de Formación Sindical
fetiá Federación de Trabajadores de la Industria y Afines
CTA central de trabajadores de la argentina

Dirección editorial:
Norma Díaz
Investigador responsable:
Osvaldo Battistini
Investigador asistente:
Federico Marongiu

Crisis financiera mundial:
Antiguos dilemas en nuevos escenarios regionales
El presente trabajo está basado en la investigación:
Análisis de las respuestas a la crisis internacional a nivel regional
en el marco del **"Proyecto de fortalecimiento y consolidación de LASOS"**
que el CEFS-FeTIA-CTA tiene convenido con la DGB Bildungswerk.

Investigadores:
Mariana Vazquez,
con la colaboración de *Andrés Larisgoitía* y *Pablo Vilas*.

Diseño y diagramación:
María Isabel Barutti
Corrección:
Pilar Sánchez

CEFS: www.cefs.org.ar / lasos@cefs.cta.org.a

Impreso en: Imprimac
Marzo 2010

Crisis financiera mundial y región.

ANTIGUOS DILEMAS EN NUEVOS ESCENARIOS

ELABORADO POR MARIANA VAZQUEZ[1,2]

Consideraciones iniciales

La última crisis financiera mundial, brutalmente tangible en todo el planeta a partir de mediados de 2007, no puede sino llevarnos a una reflexión profunda, acerca de los actuales modos de organización de las relaciones políticas y económicas a escala mundial, regional y nacional. Asimismo, esa reflexión debe ser una base sólida y comprometida para la acción, dado que el escenario que devela la crisis no admite dilaciones.

Este trabajo intenta ser un aporte a dicha reflexión, así como un instrumento más a ser considerado a la hora de definir las acciones consecuentes. El mensaje más importante de esta presentación, en el marco del escenario que analizaremos, plantea que sólo colectivamente, como región, lograremos impulsar el proceso de transformación necesario para reorientar la política y la economía mundial hacia la equidad, la justicia y la paz. América del Sur tiene el potencial para convertirse en ese polo de transformación, activado por una coalición de fuerzas políticas y sociales regionales, así como actores institucionales de la integración. Qué más pertinente, en el bicentenario de las gestas independentistas, que redefinirnos ya no a partir de un anclaje exclusivamente estatal-nacional, sino asumiendo nuestra responsabilidad histórica como región, tanto hacia América Latina y el Caribe, como hacia el resto del mundo.

Consideremos ahora, de modo preliminar, algunas de las reflexiones que se caen por su propio peso al encarar el tema.

1. Profesora de la UBA, la UNLA, la UNTREF y el ISEN. Directora de Identidad MERCOSUR.

2. La elaboración de este trabajo ha contado con la asistencia de Milva Di Biase y Pablo Vilas. Sin embargo, la responsabilidad de lo aquí expresado pertenece exclusivamente a la autora.

En primer lugar, la crisis cuestiona la forma que ha adoptado el modo de producción capitalista en las últimas décadas, mostrando violentamente el carácter fraudulento, especulativo y perverso que ha asumido el sistema financiero mundial, con una dinámica ajena a la economía real, y con consecuencias devastadoras sobre la misma, en el planeta entero. La crisis hace evidente que la forma predominante en que ha sido concebida la economía mundial en las últimas décadas, no lleva más que a la destrucción de la enorme riqueza generada colectivamente por la humanidad entera y concentrada, sin embargo, en unos pocos.

En segundo lugar, pone en cuestión la lógica depredadora de actores globales que no conocen fronteras.

En tercer lugar, muestra de manera indiscutible hasta qué punto las decisiones vinculadas con políticas de regulación (o, más precisamente, desregulación) tomadas en EE.UU. tienen un impacto global y, por lo tanto, la responsabilidad de sus gobiernos y sociedades en relación con lo que ocurre en el resto del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, descubre un escenario en el cual el rol de este país se encuentra debilitado en comparación con décadas atrás, destacándose un desplazamiento de las relaciones de poder hacia otros países y regiones del planeta.

En cuarto lugar, vinculado con lo anterior, la crisis pone en evidencia las consecuencias mundiales de un unilateralismo políticamente autoritario, violatorio de los derechos humanos y económicamente imbricado con las formas más perversas de la organización capitalista de la economía, así como con las instituciones, en el marco de las cuales éste se desarrolla.

En quinto lugar, hace estallar por los aires los paradigmas otrora hegemónicos del libre-mercado y la autorregulación social. Evidentemente, el sistema de pensamiento y organización social que ha tenido estas devastadoras consecuencias, no acaba de morir. De hecho, las respuestas no han sido suficientemente firmes y fuertes como para enfrentarlo a partir de acciones concretas basadas en otra cosmovisión. Ni en los países desarrollados ni en los países en desarrollo, las acciones han sido fuertes y concertadas. Eso muestra hasta qué punto ha llegado su poder material y su impacto sobre la subjetividad de enormes grupos de hombres y mujeres.

Por último y como ya hemos señalado, América del Sur, como región, tiene un gran potencial para convertirse en un polo de transformación. La crisis es una oportunidad para dar visibilidad a las propuestas y fuerzas de transformación existentes en la sociedad. Ellas han permanecido veladas más allá de lo tolerable por un sistema voraz de relaciones de poder y constelaciones de intereses que implotaron en el centro de la crisis.

En este sentido hay en juego, en la profundidad de la crisis, un dilema civilizatorio.

¿Sobre qué nuevas bases se construirán formas *sui géneris* de relaciones políticas y económicas mundiales, regionales, nacionales, locales, si se pretende ir hacia un mundo de paz, igualitario y respetuoso de las diversas expresiones culturales de la humanidad?

La salida del subdesarrollo aparece, tal vez, con mayor visibilidad que nunca, vinculada al peso que los países subdesarrollados puedan tener en relación con la definición de nuevas reglas de juego a escala mundial, en todas sus dimensiones: política, economía, cultura, etc. Y este poder, claramente, es colectivo. He aquí, entre otras cuestiones relevantes, la importancia de los procesos de integración regional y el interrogante que se plantea acerca de hasta qué punto los Estados están dispuestos a compartir soberanía en pos de un proyecto común.

Hemos decidido organizar este documento de la siguiente forma:

En primer lugar, realizaremos una presentación del proceso que llevó a la crisis, así como del sistema que lo enmarcó, incentivó y potenció. En segundo lugar, analizaremos la crisis en perspectiva comparada, señalando cuáles son las particularidades del momento en que aquélla encuentra a América Latina y el Caribe, en relación con situaciones anteriores. En tercer lugar, desarrollaremos los canales de transmisión de la misma, particularmente hacia América Latina y el Caribe. En cuarto lugar, pondremos especial atención en las capacidades de respuesta a la crisis, tratando en forma comparada los países desarrollados y los países en desarrollo, como dos universos fuertemente asimétricos. Finalmente, centraremos la atención en los procesos de integración regional propiamente dichos, desarrollando el interrogante acerca de su potencialidad para convertirse en polos de poder, dinamizadores de una transformación en las relaciones políticas y económicas mundiales.

Sobre la génesis, naturaleza e implicancias de la crisis

La última crisis internacional se originó en el sistema financiero estadounidense. Sin embargo, como hemos señalado en las primeras reflexiones de este trabajo, cuestiona profundamente tanto los mecanismos e incentivos de la arquitectura financiera mundial como un todo, así como las características que ha asumido el modo de producción capitalista en las últimas décadas. Afirman Rodríguez Chatruc y Rozenwurcel que "tanto por su profundidad como por su extensión, la crisis actual es de una gravedad inusitada. Dos son los aspectos que la hacen excepcional. Uno, la violenta y generalizada caída sufrida por la riqueza neta de familias y empresas, gatillada por la implosión simultánea de la burbuja inmobiliaria y otras burbujas financieras asociadas a ella, tanto en los Estados Unidos como en gran parte del mundo desarrollado. El

otro, es el carácter verdaderamente global de la crisis".[3]

Al constituir el sistema financiero de los Estados Unidos (EE.UU.) el centro de una red en la que se entretejen los sistemas financieros nacionales de casi todos los países del mundo, la crisis se expandió muy rápidamente (Frenkel y Rapetti, 2009[4]).

El escenario sistémico en el cual se desarrolló el proceso, fue el de una constelación de relaciones multidimensionales, complejas y, sobre todo, poco transparentes, entre instituciones financieras en los mercados extrabursátiles (Farhi y Macedo Cintra, 2009[5]). El riesgo de las negociaciones en estos mercados es intensamente más elevado que el de aquellas que tienen lugar en los mercados organizados. En el momento previo a la crisis, el sistema bancario y el llamado "sistema bancario en las sombras"[6], estaban completamente interpenetrados.

El sistema financiero, caracterizado por una creciente diversificación, fue teniendo un sesgo cada vez más especulativo y cortoplacista, en muchos casos, fraudulento.

Constituye un dato más que contundente, si bien no novedoso, en ese sentido, el que expresa la relación entre el comercio y los fondos implicados en estas negociaciones. Se puede estimar, a partir de la información del Banco de Pagos Internacionales que "(…) por cada dólar de comercio internacional de bienes y servicios se mueven unos 40 dólares en los mercados cambiarios. Esta relación tan desigual es un reflejo de los fondos que se movilizan varias veces al día, en general ajenos al comercio real y a la inversión productiva. Esto complica el entorno macroeconómico de la economía real, donde opera la abrumadora mayoría de empresas y trabajadores. En los mercados financieros se registran frecuentes 'estados de ánimo' que afectan las expectativas de precios de, por ejemplo, el dólar y los mercados bursátiles, lo que hace que los fondos líquidos, a diferencia de aquellos invertidos en actividades productivas (…), puedan decidir abruptamente emigrar a otro mercado. Estos cambios de ánimo de

3. Rodríguez Chatruc, Marisol y Rozenwurcel, Guillermo, "América Latina 'acoplada' a la crisis como antes del auge. ¿Cómo hacer frente a la nueva encrucijada?", Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales y Fundación Fridrich Ebert, Buenos Aires, 2009, pág. 12.

4. Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín, "La crisis mundial desde la perspectiva de los países en desarrollo: algunas reflexiones", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 86.

5. Farhi, Maryse y Macedo Cintra, Marcos Antonio, "Crisis financiera internacional: contagio y respuestas regulatorias", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 113

6. Instituciones financieras no bancarias. Expresión acuñada por Paul McCulley, citado en Farhi, Maryse y Macedo Cintra, Marcos Antonio, pág. 110.

los mercados financieros y cambiarios se sienten con mucha fuerza en la economía real; esto es, en la producción, el empleo, las utilidades y la recaudación fiscal." (Ffrench-Davis, 2009[7]).

"Los mercados de derivados extrabursátiles son extremadamente opacos, no sólo en lo que respecta al nivel de precios de las operaciones, sino en relación con el volumen y los riesgos de las posiciones asumidas por los participantes. Su carácter de instrumento virtual, que refleja mediante diversos mecanismos los riesgos y retornos de un activo financiero, permite que, a través de actividades de especulación y arbitraje, esos mismos riesgos y retornos se repliquen innumerables veces. Como la negociación de estos derivados termina formando una intricada telaraña de créditos y débitos entre las instituciones financieras, los momentos de volatilidad de las cotizaciones derivan en un aumento repentino de la percepción de los riesgos de créditos complementarios, en un monto consolidado y en una distribución desconocidos (…)."[8]

En este marco de opacidad y con el objetivo de multiplicar sus operaciones sin tener que mantener las reservas requeridas por las normas internacionales, los bancos encontraron la forma de lograr que los riesgos se volvieran invisibles en sus balances. Las negociaciones que durante un tiempo otorgaron ganancias extraordinarias, terminaron llevando al riesgo sistémico de un desmoronamiento del sistema bancario como un todo. (Farhi y Macedo Cintra, 2009[9]).

¿Cómo tuvo lugar esta crisis global de endeudamiento?, se preguntan Rodríguez Chatruc y Rozenwurcel, poniendo especial énfasis en el interrogante acerca del carácter "planetario" de la misma. Los autores destacan varias causas concurrentes.

En primer lugar, los desequilibrios globales subyacentes en el período expansivo previo. Señalan los autores que, a mediados de la década del 90, las economías asiáticas emergentes eran fundamentalmente importadoras de capital y pedían préstamos en el exterior para financiar su proceso de desarrollo. Pero, luego de la crisis asiática que tuvo lugar en 1997-8, estos países comenzaron a protegerse acumulando reservas extranjeras y, consecuentemente, exportando capital al resto del mundo. Afirman Chatruc y Rozenwurcel que el resultado, entonces, fue una inundación de financiamiento barato buscando dónde colocarse. Este flujo fue particularmente a los EE.UU., financiando su gigantesco déficit comercial y, en menor medida, a

7. Ffrench-Davis, Ricardo, "El impacto de la crisis global en América Latina", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 69.

8. Farhi, Maryse y Macedo Cintra, Marcos Antonio, op. cit., pág. 116.

9. Op. cit., pág. 115.

otras naciones, particularmente algunas pequeñas economías europeas.

En el centro del proceso, se encuentran los problemas de la macroeconomía de los Estados Unidos, vinculados con su ya permanente déficit fiscal y de cuenta corriente. "En una primera etapa, y hasta el año 2000, el aumento del déficit externo fue explicado por el sector privado. A partir de la recesión de 2001, el sector privado se ajustó, pero el gobierno inició un proceso de aumento del déficit fiscal que se extendió al 2003, hasta alcanzar casi 5% del PBI. Entre 2003 y 2006, el sector público comenzó a ajustarse nuevamente, al mismo tiempo que la exuberancia privada profundizó el ya elevado déficit en la cuenta corriente, que alcanzó 6% del PIB en 2006"[10]. En este sentido, como afirma J. Saiehg, "el resto de los países financian el 'sobreconsumo' estadounidense."[11]

Ahora bien, también destacan Chatruc y Rozenwurcel que las características y dinámicas del sistema financiero estadounidense constituyen una parte más que importante de la explicación. Es preciso llamar fuertemente la atención sobre el hecho de que el momento de auge tuvo lugar en un contexto de regulaciones sumamente laxas o parciales.

"(…), ¿a qué se debió que gran parte de la superabundancia global de ahorros terminase en los Estados Unidos? Sin duda, la dimensión y profundidad de los mercados financieros norteamericanos es parte importante de la explicación. Pero los excesos observados no hubieran sido posibles sin los extremos alcanzados por la desregulación financiera de esos mercados en los últimos veinticinco años, que permitió a los banqueros estadounidenses descubrir maneras sofisticadas de enriquecerse ocultando los riesgos involucrados y engañando a los inversores. Este es el otro factor explicativo de esta crisis global."[12]

Afirman los autores que debido a la laxitud regulatoria del mercado estadounidense, el proceso típico de los momentos expansivos que lleva a una brecha cada vez mayor entre los activos que se multiplican sin cesar, y el patrimonio, acompañado por la reducción de la participación de los bancos de depósitos en el sistema financiero, alcanzó en aquel país un nivel sin precedentes. Asimismo, se multiplicaron las obligaciones de corto plazo, lo cual vuelve al sistema particularmente vulnerable, como señalamos up supra, a los cambios de humor del mercado.

10. Ffrench-Davis, Ricardo, op. cit., pág. 72.

11. Saiegh, Jaime, "La crisis financiera internacional y el escenario para los commodities", *Buenos Aires Económico*, 22 de septiembre de 2008, pág. 8.

12. Chatruc y Rozenwurcel, op. cit., pág. 14.

Sostienen finalmente Chatruc y Rozenwurcel que muchos de los otros receptores de la gran afluencia de capitales previa a la crisis se caracterizaban por tener sistemas financieros abiertos y poco regulados. "Eso puede explicar la correlación entre las alabanzas 'neoliberales' de dos o tres años atrás y el desastre económico de hoy en muchos países. Para citar sólo tres ejemplos, Islandia, Irlanda y Estonia eran poco tiempo atrás el 'tigre nórdico', el 'tigre celta' y el 'milagro estonio', respectivamente, en tanto hoy son economías arruinadas. Durante un tiempo, la afluencia de capitales creó la ilusión de riqueza en esos países, tal como les creó la misma ilusión a los propietarios de viviendas estadounidenses: el precio de los valores subía, las monedas eran fuertes y la prosperidad parecía no tener límites. Infelizmente, las burbujas siempre estallan y las economías milagrosas de ayer se han convertido en los casos perdidos de hoy, naciones cuyos valores se han evaporado, pero cuyas deudas siguen siendo reales."[13]

La crisis en perspectiva comparada

Tanto desde una concepción que tenga en cuenta la historia larga del capitalismo, como desde una que estudie la propia historia económica de América Latina y el Caribe, no podemos más que considerar esta crisis, su impacto e implicaciones, desde una perspectiva que supere la coyuntura. Como señala Luis Maira en un artículo reciente sobre el tema[14], las crisis económicas no son algo novedoso en la región. Roberto Frenkel y Martín Rapetti[15] afirman que de las crisis acontecidas en los países en desarrollo en los últimos 30 años, la mayoría de los casos tuvieron lugar en América Latina. "En una región con estos antecedentes, la actual recesión debe ser vista con una mirada comparativa y en un adecuado contexto. Es una situación inquietante, pero dista de ser el mayor reto o dificultad que estos países hayan enfrentado en su historia."[16]

Maira hace una interesante comparación entre las situaciones de crisis acontecidas desde comienzos del siglo XX. Centrando la mirada en América Latina y el Caribe, se puede decir que tanto la crisis de 1929 como la actual, tuvieron un origen exógeno (ambas iniciadas en Estados Unidos), mientras que la crisis de 1982 se originó en la región. Comparando las dos situaciones generadas externamente, el autor destaca el hecho de que los países de la región salieron del peor momento bastante antes que EE.UU. Pero la principal diferencia

13. Chatruc y Rozenwurcel, op. cit., pág. 15.

14. Maira, Luis, "¿Cómo afectará la crisis la integración regional?", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 145.

15. Op. cit., pág. 90.

16. Maira, Luis, op. cit., pág. 145.

que establece tiene que ver con cuál era, en cada lugar, la situación previa al período de crisis. En el primer caso, afirma que mientras en los años 20 EE.UU. vivía un período de optimismo y prosperidad, en nuestros países las percepciones no eran tan favorables. Por el contrario, en este siglo, en EE.UU. el período previo a la crisis fue turbulento, con episodios que mostraban grandes desequilibrios macroeconómicos y creciente incertidumbre, mientras que nuestra región, con las particularidades propias de cada subregión o país, vivió un período de gran crecimiento. "Fue la primera vez desde las décadas de la posguerra que a América Latina le fue mejor que a los principales países desarrollados."[17]

Entre 2003 y 2007, América Latina experimentó un auge económico muy importante. Varios indicadores dieron muestra de esta situación. Podemos destacar:

- El crecimiento de la región, que tuvo una tasa media cercana al 5% anual;

- La mejora de las cuentas externas de los países, vinculada a términos del intercambio mayormente favorables para sus productos exportables (aproximadamente de un 25%, pero de más de un 100% en el caso de algunas *commodities*). Es preciso señalar, siguiendo a Chatruc y Rozenwurcel, que dicha mejora no ha sido homogénea. "(…) el 45% de los países sufrió caídas, pero al tratarse de países pequeños (tanto en términos de población como de PIB) no afectó significativamente al desempeño promedio de la región. Ese grupo de países, principalmente de Centro América y el Caribe, se vio afectado negativamente por el *shock* de precios del petróleo y de algunos alimentos, al tratarse de importadores netos de estos productos. Por otro lado, el grupo de los ganadores, estuvo dividido entre aquellos que tuvieron mejoras muy superiores a la media (en su mayoría exportadores de productos minerales) y los que tuvieron mejoras cercanas al promedio o moderadas (en general, países exportadores de alimentos y de algunos productos industriales)."[18]

- Los altos niveles de remesas internacionales. Señalan Chatruc y Rozenwurcel que, incluso una gran parte de los países que sufrió un deterioro en los términos del intercambio, logró compensar dicha pérdida con la entrada neta de divisas vinculada a las remesas de trabajadores radicados en el exterior.[19]

- El incremento de las reservas internacionales, vinculado a los puntos anteriores y a las opciones de política en

17. Maira, Luis, op. cit., pág. 146.

18. Chatruc y Rozenwurcel, op. cit., pág. 6.

19. Op. cit., pág. 7. Afirman los autores que este fenómeno fue particularmente intenso en Honduras, Guyana, Haití, Jamaica, El Salvador y Nicaragua, donde las remesas representaron entre el 15% y más del 20% del PIB

relación a las situaciones presentadas, orientadas en esta dirección a partir de la intervención de los Bancos Centrales frente a la masiva entrada de divisas;

- La reducción de la deuda;

- La mejora generalizada de las cuentas públicas, relacionada con la mejora de los ingresos, originada esta última en mayores precios de las exportaciones y en un mayor nivel de actividad (Chatruc y Rozenwurcel, 2009[20]);

- La creación de empleo; la reducción de la pobreza y, en varios países, de los niveles de desigualdad. En algunos casos fue muy importante el incremento del porcentaje del PBI destinado a políticas sociales.

"Esta etapa de crecimiento ha hecho que la situación actual pueda ser encarada con la fortaleza de los activos acumulados, reduciendo así en parte los impactos negativos de la nueva situación. A ello se agrega el dato de que el sistema bancario ha funcionado bien y no se ha registrado un colapso de otras instituciones financieras ni del mercado inmobiliario, más allá de la lógica reducción de las transacciones. América Latina sufre los efectos de la contracción de los créditos internacionales y las dificultades para asegurar financiamiento a los proyectos productivos, pero esta situación dista de la bancarrota vivida por el conjunto de la economía mexicana o chilena en los años '80."[21]

América Latina cuenta con márgenes de maniobra más importantes que en el pasado para adoptar políticas anticíclicas. En el caso específico de las políticas monetarias, José Antonio Ocampo[22] lo atribuye fundamentalmente a dos razones: la fuerte reducción del endeudamiento externo, sobre todo de los gobiernos; y los altos niveles de reservas internacionales.

Sin embargo, evidentemente, la crisis ha tenido un fuerte impacto en la región, en cada una de las variables desarrolladas precedentemente.

Los canales de transmisión de la crisis en América Latina y el Caribe

"Sin duda, las fortalezas constituyen un valioso activo, ya que han permitido implementar políticas fiscales contra cíclicas

en 2007. En un segundo nivel se encuentran Guatemala, República Dominicana, Ecuador, Bolivia y Belice, donde constituyeron en el mismo año entre un 5% y un 10% del PIB.

20. Op. cit., pág. 9.

21. Ibidem.

22. Ocampo, José Antonio, "La crisis económica global: impactos e implicaciones para América Latina", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 58.

y moderar las depreciaciones cambiarias. Cabe destacar que también en América Latina se evitó el pánico. Hoy la región enfrenta una crisis 'bajo control'. No obstante, los países latinoamericanos vienen sufriendo impactos recesivos y regresivos desde mediados de 2008."[23]

Ha habido una contracción importante del PBI en 2008 y 2009, siendo México la economía más afectada[24]. La mayoría de los análisis también indica que en 2010 apenas se recuperará lo perdido en 2009 o un poco más, y que el PIB per cápita sólo llegaría a los niveles de 2008, en 2011. Es decir, la crisis generará un trienio perdido de desarrollo (Ocampo[25]).

Es preciso mencionar, antes de continuar con este análisis, los principales canales de transmisión de la crisis, incluso en perspectiva comparada con otras etapas de la región y diversos contextos similares. Los canales más importantes señalados han sido:

- Canales financieros. Señala José Antonio Ocampo que éstos han resultado menos determinantes que en situaciones anteriores de crisis. La disponibilidad de financiamiento comenzó a reducirse desde mediados de 2008, pero ha mejorado a partir de 2009. Afirma este autor que las emisiones de bonos en los mercados internacionales han alcanzado en julio de 2009 niveles similares a los de los años de auge. Asimismo, señala, si bien en las semanas críticas de la crisis ha habido presiones sobre las reservas internacionales en países como Brasil o México, éstas se han recuperado posteriormente. Esto no deja de lado el hecho de que, en algunos países como Ecuador, Venezuela, México y Perú, la caída de las mismas haya sido importante. Por último, afirma el autor que en contraste con situaciones de crisis anteriores, no han ocurrido colapsos financieros en ningún país de la región.

"En perspectiva histórica, esto permite afirmar que, aunque el ojo de la tormenta ha sido el sector financiero de los países industrializados, en términos estrictamente financieros esta ha sido para América Latina una crisis mucho menos severa que la de la deuda y también menos grave que la crisis de las economías emergentes de fines del siglo XX. Esto se explica tanto por factores externos como internos. En términos externos, el hecho de que la crisis se originara en el mundo industrializado ha generado una respuesta activa de las autoridades económicas

23. French-Davis, Ricardo, op. cit., pág. 76.

24. Para un análisis de la situación específica de México, cfr. Blanke, Svenja, "México: una gran crisis sin (grandes) respuestas", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre 2009, pp. 164-178.

25. Ocampo, José Antonio, op. cit., pág. 50.

que estuvo ausente en el pasado, cuando las crisis se iniciaban en el mundo en desarrollo (con la notable excepción de la crisis mexicana de 1994-1995). Las razones internas están asociadas a la mayor solidez macroeconómica de las economías latinoamericanas, (…)."[26]

- Caída de las remesas internacionales de trabajadores, como consecuencia de las menores oportunidades de empleo de los migrantes en EE.UU. Los datos relevados para siete países de origen de migrantes, para los cuales existe información, establecen que la caída fue de un 15,8% en el segundo trimestre de 2009[27];

- Salida de inversiones globales;

- Deterioro del comercio exterior. Este último punto debe ser especialmente considerado. En esta dimensión el impacto de la crisis ha sido realmente importante llevando a una profunda contracción del comercio exterior latinoamericano y caribeño. "Como la magnitud de la fuerte recesión en curso en América Latina difícilmente pueda explicarse por la fuerza de la crisis financiera, se puede decir que esta es una crisis comercial más que financiera. En otras palabras, si bien la región ha logrado reducir su vulnerabilidad financiera, la vulnerabilidad comercial es mucho más profunda que en el pasado."[28]

El impacto es importante en términos de los indicadores sociales. Según la Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización General del Trabajo (OIT), especialmente en la caída de la tasa de ocupación y el aumento del desempleo, así como en una reducción del empleo formal. Asimismo, trabajos de la Organización de las Naciones Unidas destacan el aumento de la pobreza y la indigencia. En relación con esto, Francisco Rojas Aravena destaca que la experiencia histórica de América Latina muestra que tomó doce años la recuperación del nivel de los indicadores de crecimiento observados antes que se desatara la crisis de los años 80, pero que tomó veinticuatro años recuperar el nivel de los indicadores sociales. Este es un dato de suma relevancia a la hora de reflexionar sobre la situación actual y sus consecuencias sobre la región.

Como señala Francisco Rojas Aravena "(…) algo tan simple como dramático: si nos cruzamos de brazos a ver cómo la crisis nos pasa por encima, podrá tomar

26. Ocampo, José Antonio, op. cit., pp. 54-55.

27. Banco Mundial y estadísticas de los bancos centrales de Colombia y Ecuador. Los datos corresponden a estos dos países, México, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana. Esta información ha sido citada en Ocampo, José Antonio, pág. 51.

28. Idem, pág. 56.

un cuarto de siglo volver a tener los indicadores sociales que hoy día podemos observar."[29]

¿Respuestas frente a la crisis? Escenarios diversos y capacidades asimétricas

El análisis de la última crisis internacional, como ya hemos señalado previamente, pone de manifiesto que el origen de la misma en los países desarrollados, plantea una situación diferente a la que tiene lugar en los países en desarrollo. Así también son asimétricas las capacidades relativas de ambos para dar respuesta a este contexto global. Es importante considerar esta situación a la hora de concebir respuestas mundiales a la crisis, así como propuestas de transformación de la arquitectura financiera internacional. Sólo si los países en desarrollo tienen un fuerte y común protagonismo en estas decisiones, su posición podrá ser realmente considerada en cualquier nuevo escenario. Volveremos a esta cuestión en las reflexiones finales.

Comencemos ahora por ver las diferencias en cuanto a los factores que dan origen a la crisis. Para este análisis, seguimos fundamentalmente el trabajo de Roberto Frenkel y Martín Rapetti[30]. Afirman estos autores que mientras en los países desarrollados aquellos son fundamentalmente endógenos, es decir que las burbujas e innovaciones que se desarrollan en los períodos de auge son una consecuencia espontánea de la evolución del sistema financiero; en los países en desarrollo, sostienen, aquellos componentes son esencialmente exógenos. En estos países, los ingresos y salidas de capital jugarían entonces un rol central, al multiplicar las fuerzas financieras que impulsan cada ciclo (auge y caída). En ellos tiene lugar una creciente fragilidad financiera "(…) como consecuencia de la confluencia de un mayor apetito de riesgo por parte del sector privado y una laxa reglamentación de los mercados financieros."[31] En estos escenarios, la situación de crisis suele ser precedida por nuevas reglas en la política macroeconómica, en general la liberalización del mercado financiero local y la cuenta de capital, que otorgan una gran vulnerabilidad al sistema. "(…) la comparación pone en evidencia la diferencia entre el carácter exógeno de los elementos que disparan la fase de auge en las crisis en los países emergentes y las dinámicas endógenas del ciclo de las hipotecas *subprime*."[32]

29. Rojas Aravena, Francisco, "Siete efectos políticos de la crisis internacional en América Latina", *Nueva Sociedad* No. 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pág. 133.

30. Op. cit.

31. Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín, op. cit., pág. 31.

32. Idem, pág. 93.

Sin embargo, en ambos casos el punto en común es la laxitud de las regulaciones.

Ahora bien, los efectos de la crisis también difieren en ambos tipos de países. Veamos algunos elementos de la comparación, nuevamente siguiendo el análisis de Frenkel y Rapetti. En él se señala que, en los países desarrollados, la contracción del comercio que caracteriza a la crisis afecta a sus importaciones y exportaciones más o menos de forma similar. Como consecuencia de ello, la misma no tiende a incrementar ningún problema que pudiera haber en la cuenta corriente. Por otro lado, no hay salida de capital e, incluso, el incremento en los ingresos de capital es probable, dado que sus monedas funcionan, a veces paradójicamente, como refugio de valor internacional. Por el contrario, en los países en desarrollo la situación es muy diferente. Los bonos públicos y deudas corporativas internas son percibidos como activos riesgosos, entonces, la "huida hacia la calidad" genera salidas de capital, buscándose el dinero y los bonos públicos de los países desarrollados. La disminución del comercio internacional también produce un deterioro de la cuenta corriente y dado el tipo de productos exportados por los países en desarrollo (alto componente de *commodities*), el efecto sobre la balanza comercial es altamente desfavorable. Como afirman los autores "La combinación de salidas de capital y deterioro de la cuenta corriente conduce a la depreciación de la moneda local y alienta las expectativas de devaluación. Esta última provoca, a su vez, una reducción aún mayor de la demanda de moneda local y, por ende, más salida de capital. La modificación de la cartera de los agentes nacionales y externos en contra de los activos locales reduce la oferta de financiamiento para los gobiernos. La consecuente elevación del costo de financiamiento, sumada a la reducción de los ingresos fiscales a cause de las tendencias recesivas (…), obliga a las autoridades a recortar el gasto público."[33] Como vemos, la capacidad de los países en desarrollo para dar respuesta a las crisis de este tipo a través de políticas fiscales expansivas es mucho más limitada. En el caso de estos países, el comportamiento que adoptan los flujos financieros y de comercio tiende a agravar la situación (es procíclico). Esto no inhibe la implementación de políticas macroeconómicas expansivas, pero sí condiciona en mayor medida su concreción.

Crisis e integración regional

¿En qué situación encuentra la crisis a los procesos de integración regional en América Latina y el Caribe? ¿En qué medida han sido éstos concebidos en función del objetivo de avanzar hacia la consolidación de modelos de desarrollo con inclusión para la región? ¿Se ha construido la capacidad colectiva para posicionar a

33. Idem, pp. 97-98.

los países como un bloque, interlocutor, en gran medida unificado, en los debates sobre el cambio de época deseable, que claramente exige la respuesta a la crisis?

Integración Regional. Los debates sobre el modelo[34]...

La geografía de América Latina y el Caribe ha constituido, a lo largo de toda su historia, un escenario de profundos conflictos entre diversos modelos, entre diferentes y posibles construcciones políticas de sociedad y de región. Es preciso remarcar que en ese escenario, las fronteras entre las dimensiones nacional y regional se diluyen: los conflictos tienen lugar en ambas, con un nivel de interpenetración tal que es sumamente difícil y, creemos, erróneo, visualizarlos de manera autónoma.

La tensión entre los modelos en pugna se ha expresado en cada momento de la historia, particularmente a partir de mediados del siglo XX; en cada momento estas fuerzas contradictorias se han manifestado, con mayor o menor intensidad, imponiéndose determinados modelos que constituían el triunfo coyuntural (nunca absoluto) de alguna de las visiones en disputa. El eje en torno al cual gira el conflicto tiene que ver con distintas opciones vinculadas a la relación entre política y economía; a la relación entre Estado y mercado; y a la mayor o menor democratización de la definición de las políticas de integración. No existe una única forma de "hacer integración". Como toda política pública. la integración regional, sus objetivos, su estructura institucional y la definición de quiénes participan en su concepción e implementación, son objeto de lucha política.

¿Cuáles han sido las dos opciones más visibles, tanto analizando la historia de la integración latinoamericana y caribeña desde mediados del siglo XX, como el propio presente de los procesos? Por un lado, modelos que priorizan la integración auto-regulada, centralmente orientada por el mercado y el comercio, y organizada a partir de una ingeniería de acuerdos regionales bilaterales o multilaterales, entre los que se destacan, en la actualidad, los tratados de libre comercio que han firmado varios países de la región con EE.UU. Por otro lado, intentos de avanzar hacia una integración más profunda, esencialmente política y social, pero también fundamentalmente productiva, orientada a la consecución de una forma de región integrada, con inclusión social y respetuosa de la diversidad cultural de los países que la conforman.

Este último modelo, precisamente por la riqueza de sus planteos y de las estrategias

34. Hemos desarrollado este tema en forma extensa en Vazquez, Mariana, *Historia y presente del debate sobre los modelos de integración regional en América Latina*, trabajo elaborado para la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Desarrollo y Democracia, diciembre de 2009.

posibles para alcanzarlo, es mucho más complejo de visualizar y realizar y, por el momento, no suficientemente tangible. El fracaso del tipo de integración denominado "regionalismo abierto", encaminado en la década del 90 sobre las bases del pensamiento neoliberal, plasmadas en el Consenso de Washington y en las reformas estructurales que promovía, no dio lugar a un modelo alternativo consolidado, sino más bien a una gran fragmentación y diversidad de opciones, muchas veces contrapuestas. Las contradicciones y dificultades al interior de esquemas que como el MERCOSUR, promueven una visión alternativa en la actualidad, son evidentes.

Como tipos históricos consolidados, destacaríamos el "regionalismo autonómico", que surge en la región a mediados de la década del 50, fundamentalmente a partir de las propuestas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), y el "regionalismo abierto", vigente desde la década del 90 hasta el cambio político regional que tuvo lugar a partir de 2003. Consideramos que el concepto de regionalismo autonómico es mucho más acertado que el de "regionalismo cerrado", acuñado por la CEPAL en la década del 90 para dar cuenta del mismo período. Aquel fue desarrollado extensamente por el profesor venezolano José Briceño Ruiz[35]. El autor destaca el componente político de la decisión de los gobiernos latinoamericanos y en los debates al respecto de la integración, señalando que entre sus promotores, la misma "constituyó así un acto político a través del cual los países latinoamericanos reafirmaron su voluntad de corregir la distribución del poder dentro del sistema internacional, con el objeto de democratizarlo."[36]

El surgimiento del regionalismo autonómico como propuesta se vio acompañado del surgimiento de sus detractores, quienes finalmente impusieron modelos de integración de corte comercialista. La propuesta de la CEPAL no logró ser implementada acabadamente en los dos procesos que estaban surgiendo en la región: el de construcción de un Mercado Común Latinoamericano, que culminó en la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el de construcción de un Mercado Común Centroamericano (MCCA). Las contradicciones entre los dos modelos se manifestaron desde los orígenes en estos

35. Briceño Ruiz, José, "La integración regional en América Latina y el Caribe. Procesos históricos y realidades comparadas", Mérida, Universidad Nacional de Los Andes, 2007.

36. Lagos, Gustavo, "Autopreservación y auto-expansión del Estado nación y experiencias de cooperación regional en América Latina", en Muñoz Valenzuela, Heraldo y Francisco Orrego Vicuña (compiladores), *La cooperación regional en América Latina. Experiencias y perspectivas*, México, Colegio de México – Universidad de Chile, 1986, pág. 105, citado en Briceño Ruiz, José, op. cit., cap. 1, pág. 20.

dos procesos que comenzaron a ponerse en marcha en la región luego de la segunda posguerra. La propuesta de la CEPAL se encontró entonces, de un lado, con las tendencias comercialistas opuestas a sus programas desarrollistas y políticamente conducidos; y, del otro lado, con la presión de aquellos que priorizaban los procesos de industrialización interna (y las relaciones de poder que éstos traían aparejadas o representaban) a sus proyectos de industrialización regional. Es en el marco de esa contradicción que tuvieron lugar las decisiones políticas de los gobiernos, entre las cuales terminaron triunfando posiciones opuestas al proyecto cepalino.[37]

"Los esquemas del viejo regionalismo autonómico sufrieron en mayor o menor medida una misma limitación: la existencia en su seno de dos tendencias ideológicas. Por un lado, existía una tendencia estructuralista que favorecía el proyecto cepalista y apoyaba la industrialización regional y, por otro, una comercialista pragmática cercana a los intereses económicos de ciertos sectores nacionales y transnacionales y favorable a los planes nacionales de desarrollo industrial. La evidencia sugiere que fue este último sector el que terminó por imponerse. La integración cepalista fue exitosa mientras no se contradecía con los proyectos nacionales de desarrollo y los intereses de los empresarios nacionales y transnacionales; en el momento en que esto ocurrió, los grupos afectados activaron su maquinaria política para presionar a los gobiernos y evitar que las medidas de integración fuesen aplicadas."[38] No es un dato para nada menor, asimismo, el hecho de que los modelos cepalinos de integración regional despertaron una fuerte oposición de los EE.UU.

Los proyectos de integración regional encaminados en la región en distintos momentos, han estado inherentemente vinculados con los modelos de desarrollo imperantes en cada uno de los países, o en la región como un todo, en el mismo período. El segundo tipo histórico que presentamos, el regionalismo abierto, sólo es concebible en el marco de las reformas estructurales que tuvieron lugar en toda América Latina y el Caribe en la década del '90. Dichas reformas tuvieron como uno de sus pilares la apertura indiscriminada de las economías, que dieron a los procesos de integración regional encaminados en el período un sentido completamente opuesto al que habían tenido en el pasado, incluso en sus versiones más comercialistas.

"(…), la nueva estrategia de integración abandona los objetivos autonomistas de un crecimiento económico hacia adentro y la meta de reducir la dependencia de la región, para optar por una estrategia

37. Cfr. Vazquez, Mariana, op. cit.

38. Briceño Ruiz, José, op. cit., cap. 2, pág. 50.

ofensiva de inserción en la economía mundial."[39]

La nueva integración abierta combina la firma de acuerdos regionales con la apertura unilateral, dentro de un modelo de desarrollo hacia fuera cuyo objetivo final es una rápida inserción en la economía mundial. Según Germánico Salgado[40], ésta implica:

- La integración del mercado de bienes y servicios, sin reservas ni excepciones, con bajos aranceles y ausencia de restricciones al comercio y las inversiones;
- El predominio de instrumentos de integración clásica, que dejan en manos del mercado el comercio y la asignación de los recursos en el mercado ampliado;
- El abandono de políticas e instrumentos de promoción de actividades específicas;
- La exclusión de medidas preferenciales y compensatorias para los países de menor desarrollo;

La CEPAL sintetizó su concepción acerca de esta nueva estrategia de integración regional en su documento "El Regionalismo Abierto en América Latina y el Caribe. La integración Económica al Servicio de la Transformación Productiva con Equidad". En él, el regionalismo abierto fue definido como "(…), un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir en lo posible un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente."[41]

En aquel documento, la CEPAL diferencia dos tipos de integración: la integración impulsada por la política, que toma la forma de acuerdos comerciales intergubernamentales que promueven la desgravación arancelaria y la creación de zonas de libre comercio y uniones aduaneras, y la integración de hecho, resultado de las políticas de apertura imperantes en el período. Para la CEPAL, el regionalismo abierto sería el resultado de la conciliación entre ambas, es decir, entre "(…) la interdependencia nacida de los acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por las señales

39. Palacios L., Juan José, "El nuevo regionalismo latinoamericano: el futuro de los acuerdos de libre comercio", Comercio Exterior, México, 45:4, abril, 1995, citado en Briceño Ruiz, José, op. cit., pág. 110.

40. Salgado, Germánico, "El Grupo Andino: entre dos concepciones de la integración económica", *Síntesis*, Madrid, 24, julio-diciembre, 1994, pág. 80.

41. CEPAL, "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe". *La integración económica al servicio de la Transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile, 1994.

del mercado resultantes de la liberalización comercial en general."[42]

El modelo del regionalismo abierto entró en crisis en los últimos años de la década del 90, así como el paradigma del Consenso de Washington que le daba sustento en el plano doméstico. Fuertemente cuestionado por la mayoría de los gobiernos que asumieron en la región a mediados de los 2000, dio lugar a una múltiple configuración de escenarios de integración y a una importante diversidad de opciones de inserción internacional por parte de los países del área, como veremos.

Integración Regional. Los casos... y la crisis

¿Es posible entonces reconstruir un mapa, situando en él a cada una de las subregiones? Lo es, pero este mapa será sumamente complejo e inacabado, así como permanentemente dinámico y móvil. Veamos cuáles serían las piezas de este rompecabezas…

En América del Sur, un MERCOSUR en el marco del cual, desde el último lustro, se continúa apostando a una integración profunda y transformadora, una integración profunda que, sin embargo, no logra concretarse de manera acabada e irreversible. Asimismo, los Estados que forman parte de este esquema también son miembros de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

En el mismo territorio sudamericano, una Comunidad Andina de Naciones (CAN) partida, en cuyo marco dos países miembros (Colombia y Perú) han firmado tratados de libre comercio con Estados Unidos. Estos tratados han hecho mucho daño al acuerdo andino de integración, poniendo en cuestión su propia existencia.

En ese mismo marco, Venezuela lleva a cabo varias acciones simultáneas, no necesariamente convergentes. Sale de la CAN, solicita ser miembro pleno del MERCOSUR, impulsa fuertemente la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) e integra la UNASUR.

Chile mantiene una política de integración unilateral al mundo, a través de la firma global de acuerdos de libre comercio, a la vez que forma parte de la UNASUR.

Por último, el espacio centroamericano avanza en la integración, pero al mismo tiempo firma, conjuntamente con República Dominicana, un tratado de libre comercio con EE.UU. que limita sus posibilidades presentes y futuras de definir políticas de desarrollo.

Sin embargo, como señala Luis Maira refiriéndose a América del Sur, "La integración ha dejado de ser una aspiración

42. CEPAL, op. cit., pág. 13.

retórica para convertirse en un proceso en marcha que, por ahora, sólo alcanza a manchones de la extensa geografía subregional, pero que tiene logros y va progresando gradualmente."[43]

Este rompecabezas, con sus acuerdos, conflictos y tensiones, es previo a la crisis financiera mundial que estalló en 2007 la cual, sin embargo, actualiza más que nunca los desafíos que tienen estos procesos y la región como un todo.

Hace largo tiempo que encontramos, en América Latina y el Caribe, una división invisible pero con consecuencias políticas y económicas relevantes entre dos conjuntos de países: los países de América Latina del Norte (México, América Central y el Caribe) y los de América Latina del Sur (que incluye a los 12 países situados al sur del Canal de Panamá). Encontramos también la tendencia hacia una división entre algunos países situados sobre el Pacífico (Chile, Perú, Colombia) y el resto de los países sudamericanos, tendencia con consecuencias menos claras aún pero, creemos, igualmente relevantes para la región.

Vinculado a lo señalado, los procesos de integración regional también presentan diferencias, siendo la principal en este momento el mayor dinamismo y potencial autonomía relativa vis-a-vis los EE.UU. que ha tenido América del Sur en los últimos años. Como señala Luis Maira contundentemente "(…), América del Sur puede pasar a ser la cuarta macrorregión económica del planeta, tal es el alcance estratégico del proceso de integración que encaramos. Pero para lograrlo es necesario definir objetivos."[44] A este tema nos referiremos en las reflexiones finales del presente documento.

Este escenario de fragmentación es el que recibe a la crisis internacional, con impactos diferenciados según regiones y países. Todos los análisis coinciden en situar la mayor gravedad de la situación en México y América Central, dado el peso de los canales de transmisión que describimos previamente. Sin embargo, como señalamos en las consideraciones iniciales, la misma interpela a la región como un todo y, particularmente, a los procesos de integración regional en curso.

Consideraciones finales

Los diversos escenarios posibles de respuesta a la crisis financiera internacional y las variadas opciones de políticas de integración regional en América Latina y el Caribe, son parte de una toma de posición frente a un desafío común que los abarca: el desafío de avanzar hacia un

43. Maira, Luis, op. cit., pp. 154-155.

44. Maira, Luis, op. cit., pág. 153.

modelo de desarrollo regional con inclusión. La crisis coloca con mayor fuerza en la agenda dilemas que no son nuevos para la región, en un contexto relativamente original, pero conocido.

En esta etapa, sin embargo, es preciso destacar las implicancias de esta crisis con respecto a la ruptura de un paradigma y a la eclosión de opciones de políticas públicas que fueron predominantes durante mucho tiempo. Hemos señalado esto en las consideraciones preliminares y es pertinente destacarlo nuevamente.

Es preciso, como región, reconocer la magnitud de la ruptura de un modelo, más allá de que sus defensores aún levanten sus banderas, así como la potencia colectiva de América del Sur frente a los desafíos que esto implica en términos de buscar el establecimiento de relaciones políticas y económicas mundiales más democráticas.

Sin embargo, no ha habido en la región una acción colectiva o por lo menos coordinada frente a la crisis. En ese marco, se destacan las divergencias entre los países de esta geografía en la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio o las reuniones del G-20. En el espacio sudamericano, los conflictos bilaterales entre gobiernos políticamente afines son previos a la crisis y han dificultado la construcción de visiones compartidas y consensos suficientemente amplios como para plasmarse en propuestas concretas con relación al nuevo escenario global. Es preciso que los gobiernos de la región, de manera conjunta, retomen la iniciativa política, avanzando en esa dirección.

Son tres los frentes en los cuales consideramos que la región tiene mucho para lograr aún:

- El pensamiento: recuperando tradiciones propias que reivindican el rol más noble de la política, del Estado concebido ahora en términos de soberanía compartida en el espacio regional, la solidaridad y la justicia social;

- La definición de un modelo de desarrollo, basándose en las propias realidades regionales, en pos de la desaparición de la inequidad y la desintegración nacional que caracteriza a nuestros países y las asimetrías propias de los procesos de integración;

- El posicionamiento frente a la política y economía mundiales, desde un lugar de dignidad y de cuestionamiento de las relaciones de poder imperantes aún en la actualidad y que, en los últimos años, llevaron a esa gran estafa planetaria que culminó en la última crisis financiera internacional.

En estos tres frentes, sólo desde procesos de integración regional fortalecidos es posible consolidar, anclar, los cambios producidos en los últimos años y avanzar hacia un futuro de mayor autonomía para la región y un espectro más amplio de posibilidades de realización de su potencial como tal. D.D.

SERIE: DOCUMENTOS DE DEBATE

D.D.

SERIE: DOCUMENTOS DE DEBATE

CEFS
Centro de Estudios
de Formación Sindical

CEFS: www.cefs.org.ar | lasos@cta.org.ar